

## **HISTORIA DE LA PALABRA POSIBILIDAD, DESDE SUS ORÍGENES INDOEUROPEOS HASTA X. ZUBIRI**

*Sumario:* Se trata de un trabajo complementario al de *Historia de la palabra realidad*, publicado en esta misma revista. En este nuevo ensayo se expone el origen y los distintos significados que la palabra *posibilidad* ha tenido en los sucesivos horizontes históricos: el griego de la *phýsis*, el cristiano de la creación, el moderno de la subjetividad y el postmoderno de la historicidad. Para el joven Zubiri la historia es “la dialéctica de las posibilidades”. En su madurez llegó a pensar que toda “posibilitación” se funda en una previa “capacitación” de las potencias y facultades humanas.

*Palabras claves:* posible, posibilidades, posibilitación, capacidades, capacitación, historia, historicidad.

### *HISTORY OF THE WORD POSSIBILITY. FROM THE ORIGINS INDOEUROPEANS UNTIL X. ZUBIRI*

*Abstract:* This work is supplemental to the one titled *A History of the Word Reality*, published by this review. This new essay expounds upon the origin and different meanings that the word *possibility* has had in the successive historical horizons: the Greek one with *physis*, the Christian one with creation, the Modern one with subjectivity and the Postmodern one with historicity. For young Zubiri, History is “the dialectic of possibilities”. In his maturity he thought that all “enablement” (“posibilitación”) is based on a previous “capacitation” (“capacitación”) of human potentialities and faculties.

*Key words:* possible, possibilities, enablement, capacity, capacitation, history, historicity.

Hace cuatro años publiqué un ensayo titulado *Historia de la palabra realidad*<sup>1</sup>. La anterior investigación quedaría incompleta sin su necesario complemento que es la historia de la palabra posibilidad, cuyos significados, aunque formalmente distintos, son inseparables. Trataré a continuación de esbozar el origen, la historia y los significados de dicha palabra con la vista puesta en la filosofía de Xavier Zubiri<sup>2</sup>, uno de los filósofos contemporáneos que más han recurrido a ella para explicar el acontecer histórico.

## 1. ORIGEN DE “POSIBLE” Y “POSIBILIDAD”

“Posible” deriva del adjetivo latino *possibilis-e* y éste, a su vez, del verbo *posse*, cuya irregular conjugación (*possum, potes, posse, potui*) resultó de una extraña combinación de dos verbos: *potere* y *esse*. Este extraño maridaje dio lugar a un arcaico *potesse*, del cual por contracción resultó el clásico verbo *posse*. En la raíz de éste y de otros términos similares está la voz indoeuropea *potis* o *pote*, con la cual era nombrado el amo de una casa, el señor de un clan o el jefe de un pueblo. El superlativo de *potis* es *potissimus*, que en latín clásico significó el jefe de más alto rango, el “poderosísimo”<sup>3</sup>.

De *potis* deriva la voz griega *despótes* (contracción de *dêmos* y *potis*), título honorífico que en la antigua Grecia se daba al señor que detentaba y ejercía la *despoteía* o autoridad suprema. En el *Nuevo Testamento* se atribuyen a Dios los calificativos honoríficos de *kýrios* y *despótes*; también se proclama a Jesucristo como “único dueño y señor nuestro, *tôn mónon despóten kai kýrion emôn*<sup>4</sup>.

Es sabido que posteriormente la palabra *déspota* adquirió una connotación negativa, pasando a significar “el soberano que gobierna sin sujeción a ley algu-

1 MARQUÍNEZ ARGOTE, G. *Historia de la palabra realidad desde sus orígenes latinos hasta Zubiri*. Bogotá, El Búho, 2006, 85 pp.; también apareció en *Cuadernos salmantinos de filosofía* (Salamanca) n. XXXIII (2006) pp. 145-180.

2 En adelante, citaré las Obras de X. ZUBIRI (Madrid, Alianza Editorial) con las siglas habituales: *NHD*, *Naturaleza, historia, Dios*; *SE*, *Sobre la esencia*; *IRA*, *Inteligencia y razón*; *HD*, *El hombre y Dios*; *EDR*, *Estructura dinámica de la realidad*; *TDSH*, *Tres dimensiones del ser humano*; *SPF*, *Sobre el problema de la filosofía*; *AM*, *Acerca del mundo*; *CU-2*, *Cursos universitarios, vol. II*;

3 En lenguaje culto, cuando alguien tiene una poderosa razón para defender una tesis, suele decir: “Eso es así “por una potísima razón”.

4 *Jud.* 4. Ver otros lugares del NT en los que se atribuyen a Dios el título de *despótes*: *Lc.* 2, 29; *Hch.* 4, 24; *II Tm.* 2, 21; *II P.* 2,1; *Ap.* 6,10.

na” y también “la persona que trata con dureza a sus súbditos y abusa de su poder o autoridad”<sup>5</sup>.

De la misma raíz indoeuropea derivan otras palabras latinas de uso frecuente como los sustantivos *potentia-ae* (potencia, fuerza, poder), *potestas-tis* (potestad, poderío, autoridad) y el adjetivo *potens-tis* (potente, potentado, poderoso), como también el verbo deponente *potior-iri* (apoderarse o estar en posesión de algo) y el transitivo *possidere* (poseer). Este último verbo, compuesto de *pot* y *sidere* o *sedere*, alude a la sede o trono en el que estaba sentado el *potis* y desde donde ejercía el poder sobre sus respectivas posesiones y súbditos<sup>6</sup>.

Antoine Ernout, en su famoso *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, precisa que “*possibilis* e *impossibilis* son dos adjetivos eruditos de origen tardío, creados en la época imperial (Quintiliano) para traducir los términos griegos *dynatós* y *adýnatos*, sobre los cuales se elaboraron los nombres *possibilitas* (Arnovio) e *impossibilitas* (Apuleyo, Tertuliano)”<sup>7</sup>.

En efecto, el primero que introdujo en el latín escrito el término *possibilis* fue Marco Fabio Quintiliano, nacido en la ciudad romana de Calagurris, la actual Calahorra riojana. En su madurez ejerció el oficio de abogado y dictó clases de elocuencia en Roma, publicando poco antes de su muerte, ocurrida en el año 95 de nuestra era, su *Institutio oratoria*.

En esta obra clásica el gran preceptor latino distingue tres géneros de discursos: el demostrativo, cuyo fin es argumentar a favor o en contra de unas determinadas ideas o tesis; el deliberativo, que tiene por finalidad convencer a alguien para que haga algo o deje de hacerlo; y el judicial, utilizado en los procesos civiles y penales para defender o acusar al imputado. Según los preceptores de la época, la finalidad del discurso deliberativo era inducir a los oyentes a la práctica de lo “honesto, útil y necesario”. Quintiliano, en cambio, considera que lo necesario queda por fuera del género deliberativo o suasorio, porque “no me parece que se pueda aconsejar algo cuando es necesario, o cuando consta que no puede ser hecho. Toda deliberación recae sobre cosas inciertas”<sup>8</sup>. Siendo ello así, concluye afirmando: “Pensaron mejor quienes derivaron el segundo género de la voz

5 *Diccionario de la RAE*.

6 BENVENISTE, E. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. Madrid, Taurus, 1983, c. II; COROMINAS, J.-PASCUAL, A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 3ª ed. 1991, ver palabra “Poder”.

7 ERNOUT, A. y MEILLET, A. *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*. 1a. ed. París, Klincksieck, 1932; 4a. ed. ampliada, 2001.

8 QUINTILIANO, *Institutio oratoria*, Lib. III.

griega *dynatón*, que los nuestros llaman *possibile*, palabra ésta que, aunque nos parezca dura (quae ut dura videatur), es la única que tenemos (tamen sola est)”<sup>9</sup>.

¿Qué entendieron los griegos por *dynatón*, palabra que Quintiliano tradujo al latín por *possibile*? La respuesta a esta pregunta nos lleva necesariamente a situarnos en el horizonte último de comprensión propio del hombre griego.

## 2. TÓ DYNATÓN, EN EL HORIZONTE GRIEGO DE LA PHÝSIS

Para los griegos *tó dynatón* significaba lo potencial, lo que en últimas sólo puede ocurrir por obra de las fuerzas inherentes a la poderosa naturaleza. “El griego -escribe Zubiri- llamó al conjunto total de donde todo emerge, y al fondo radical de cada cosa *fýsis*, Naturaleza”<sup>10</sup>. En efecto, la naturaleza fue para los clásicos el horizonte último de comprensión de todos los hechos que en el mundo ocurren, incluyendo los sucesos que tienen lugar en la vida humana. Hasta los dioses, aunque seres superiores, eran considerados parte de una naturaleza “inmortal y siempre joven” (Eurípides), de la cual toman origen todas las cosas y a la cual en definitiva todo revierte. La naturaleza era, por consiguiente, la explicación última de todos los cambios que se producen en el mundo. Cambiar, *meta-bálléi*, consiste en pasar de poder ser, *ék tou dynámei óntos*, a ser en acto, *èis tó enérgeia ón*<sup>11</sup>. A la fuerza que produce los cambios, la llamaron los griegos *dýnamis*, mientras que el producto resultante en este proceso emergente recibió el nombre de *enérgeia*, vocablos que los latinos tradujeron por *potentia* y *actus*.

Pero, podemos preguntarnos, ¿es lo mismo emerger de las potencias naturales que de las posibilidades humanas? “Los griegos -sostiene Zubiri- confundieron en la idea de *dýnamis* estas dos dimensiones bien distintas del problema [potencias y posibilidades]. Y, en el fondo, solamente estudiaron la primera”<sup>12</sup>. Ciertamente, el hombre era entendido como un animal superior que posee *lógos*, siendo por ello inteligente y libre, pero lo es dentro de los límites que le impone la poderosa y siempre cambiante naturaleza. Para los griegos todo lo que sucede, sucede *katà phýsein*, según naturaleza. Hasta los esclavos, dirá Aristóteles, son esclavos *phýsei*, por naturaleza.

9 “Melius igitur qui tertiam partem duxerunt ex *dynatón*, quod nostri *possibile* nominant: quae ut dura videatur appellatio, tamen sola est”, *Institutio oratoria*, Lib. VIII.

10 SPF, 74.

11 ARISTÓTELES, *Met. XII, 1069B, 15*.

12 NHD, 365

En conclusión, los griegos tenían una mentalidad naturalista. La filosofía, escribe Zubiri, “nació en Grecia apoyada en la naturaleza y en el hombre, que forma parte de ella, dominados ambos, en su interna estructura y en su destino, por la acción de los dioses. Fue la obra de los jónicos, y constituyó el tema permanente de la especulación helénica. Unos siglos más tarde, Grecia asiste al fracaso de este intento de entender al hombre como ser puramente natural. La naturaleza, huidiza y fugitiva, arrastra al logos humano: Grecia se hundió para siempre en su vano intento de naturalizar al logos y al hombre”<sup>13</sup>.

### 3. POSSIBILE, EN EL HORIZONTE DE LA NIHILIDAD O CREACIÓN

Con el advenimiento del cristianismo se produce un cambio radical en la comprensión de la naturaleza y del hombre. “El griego -escribe Zubiri- se siente extraño al mundo por la *variabilidad* de éste. El europeo de la Era cristiana, por su nulidad, o mejor, nihilidad. De aquí arranca la diferencia radical entre nuestro modo de filosofar y el modo de filosofar del hombre griego”<sup>14</sup>.

En efecto, los pensadores cristianos emplean la misma terminología que los filósofos griegos, pero no dicen lo mismo, porque se mueven dentro de un nuevo horizonte último de comprensión de tipo teocéntrico inspirado en la *Biblia*. El *Génesis* comienza con estas palabras, que definen el nuevo horizonte: “En el principio hizo Dios cielos y tierra”, acción divina ésta que en el libro II de los *Macabeos* es interpretada como un sacar las cosas de la nada<sup>15</sup>. De aquí la definición canónica de creación acuñada por la teología medieval: *effectio rei ex nihilo sui et subiecti*, crear es hacer una cosa de la nada de sí misma y sin una materia preexistente.

En este nuevo horizonte *possibile* va a significar algo totalmente distinto de lo que significó *tó dynatón* en el pensamiento clásico. Si para los griegos todas las cosas emergen de naturaleza y a ella revierten al final de un ciclo preestablecido, para el hombre cristiano las cosas fueron creadas por Dios de la nada. Lo posible es lo creable. “Cuando la metafísica usual ha planteado la cuestión del ‘ente posible’, ha considerado casi siempre los posibles desde el punto de vista de la primera causa”<sup>16</sup>. Los escolásticos sostenían que Dios *de potentia absoluta* pudo crear infinitos mundos posibles; pero creó uno, el nuestro, y lo

13 NHD, 55.

14 NHD, 55.

15 Mac, II, 28.

16 SE, 202.

hizo *de potentia ordinata*, es decir, con el máximo orden posible, de acuerdo con las ideas ejemplares de las cosas, que desde siempre estuvieron presentes en la mente divina. Expresión máxima del pensamiento medieval es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, para quien la ciencia teológica tiene por objeto la explicación de tres cuestiones fundamentales: primera, quién es Dios en sí mismo; segunda, cómo salieron las cosas de Dios; y tercera, cómo ha de retornar la creación entera a Dios, con la criatura racional a la cabeza<sup>17</sup>.

Dentro de este horizonte teológico, Dios es principio y fin de todo lo creado. Ahora bien, para explicar la diferencia entre el ser del creador y el ser de las criaturas, los pensadores medievales acudieron a la lógica modal, según la cual podemos afirmar o negar algo de algo de cuatro maneras o modos: necesario, posible, contingente e imposible. El único ser absolutamente necesario es Dios, que ha existido desde siempre y que no puede dejar de ser lo que es. Por otra parte, hay una infinidad de cosas que no existen pero que son posibles, por no implicar contradicción. Entre las cosas posibles, algunas fueron creadas por Dios, siendo todas ellas de condición contingente, porque pueden dejar de ser o existir<sup>18</sup>. En el extremo contrario a lo necesario está la frontera de lo imposible, aquello que por entrañar contradicción no puede ser hecho ni siquiera por Dios, por ejemplo, un círculo-cuadrado.

Aun siendo contingente, la persona humana ocupa un puesto especial en el pensamiento cristiano. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Por ello, es inteligente y libre, puede proyectar y realizar su vida, aunque con ciertas limitaciones no tan sólo físicas, al modo griego, sino principalmente teológicas. No olvidemos que, según la teología clásica, el hombre no puede hacer nada sin el concurso divino, bien en forma de premoción física (Bañez) o de concurso simultáneo (Suárez). El hombre, aun siendo responsable de sus actos, depende en todo de Dios, no sólo en cuanto a su ser, sino también en su diario obrar.

Dicho horizonte teológico se refleja no sólo en el pensamiento medieval, sino también en la literatura romance desde sus orígenes. En el poema fundacional de *Mío Cid* se nombra constantemente a Dios como “el Criador” todopoderoso “que está en lo alto”, del cual derivan los grandes poderes que tiene el Cid

17 “Intentio huius sacrae doctrinae est Dei cognitionem tradere, et non solum secundum quod in se est, sed etiam secundum quod est principium rerum et finis earum, et specialiter rationalis creaturae”, *Summa Theologiae*, I, q. 2.

18 En latín los modos se definían así: **necessarius**, *quod est et non potest non esse*; **possibile**, *quod non est, sed potest esse*; **contingens**, *quod est, sed potest non esse*; **impossible**, *quod non est, nec potest esse*.

Campeador para ganar batallas y conquistar ciudades<sup>19</sup>. Por su parte, Gonzalo de Berceo, que escribe en “román paladino, en qual suele el pueblo fablar a su vecino”, comienza así el poema titulado *Milagros de Nuestra Señora*: “Amigos e vasallos de Dios omnipotent”. En los versos de Berceo son frecuentes los nombres sustantivos poder, potencia, potestad y también los adjetivos poderoso y potente, aplicados no solamente a Dios, sino también a los potentados de la tierra. No obstante, en ninguna de las dos obras citadas aparecen los términos posible y posibilidad<sup>20</sup>. Hay que esperar hasta bien entrado el siglo XV para que dichas palabras hagan acto de presencia en el castellano escrito: “posible” en 1433 y “posibilidad en 1495<sup>21</sup>.

#### 4. POSIBILIDAD, EN EL HORIZONTE DE LA SUBJETIVIDAD

Sin renunciar al horizonte de la creación, el hombre moderno adquiere conciencia de ser un sujeto “autónomo” que puede y debe hacer su vida por sí mismo. Ello supone la conquista de la mayoría de edad, previa renuncia al paternalismo divino, actitud propia del anterior horizonte teocéntrico. Dios seguirá siendo el creador, el padre providente, pero un padre no paternalista que deja hacer. Tal es en esencia el horizonte de la subjetividad moderna, un horizonte antropocéntrico que Zubiri lo entiende como un sub-horizonte que se da al interior del horizonte de la creación, que va desde San Agustín a Hegel.

El “ego cogito, ergo sum” es el principio básico del nuevo horizonte moderno, que el propio Descartes explica así: “Con el término *cogitatio* entiendo todo aquello que se hace consciente en nosotros y para nosotros”<sup>22</sup>. El *cogito* es, pues, la conciencia que de nosotros mismos tenemos, el telón de fondo y la fuente última de todos los actos humanos. En este contexto *cogitare* significa conocer, dudar, afirmar, negar, amar, odiar, querer, imaginar, sentir, hacer algo. En dichos actos conscientes el yo se experimenta a sí mismo existiendo como *res cogitans*,

19 He aquí algunos ejemplos tomados del *Cantar de Mio Cid*: “El castiello dexó en su poder”, n. 486; “grandes son los poderes por con ellos lidiar”, 669; “el rrey don Alfonso apriessa cavalgava, / cuendes (condes) e potestades e muy grandes mesnadas”, 1980.

20 Los términos *posible* y *posibilidad* no figura en el diccionario medieval de SECO, M. *Léxico hispánico primitivo (Siglos VIII al XIII)*. Madrid, RAE-Espasa-Calpe, 2003; tampoco en el de ALONSO, M. *Diccionario medieval español, desde las glosas emilianenses y silentes del siglo X, hasta el siglo XIV*. Salamanca, Universidad Pontificia, 2 vols., 1986-1991.

21 NIETO JIMÉNEZ, L. y ALVAR EZQUERRA, M. *Nuevo tesoro lexicográfico del español (siglos VIII al XIII)*. Madrid, 2007. Ver dichas palabras en el vol. 8.

22 DESCARTES, R. *Meditationes de prima philosophia*, II. Ver mi trabajo, “Una lectura latinoamericana de Descartes”, *REALITAS*, III-IV, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1979.

en medio de un mundo de cosas extensas, *rerum extensarum*, creado y fundado en la *res divina*, un Dios que en todo caso deja hacer.

En este nuevo horizonte la palabra posibilidad, se convierte en un término que expresa la condición del hombre en tanto que sujeto autónomo. Posibilidad es todo lo que puede hacer un individuo con sus propios recursos en unas determinadas circunstancias. He aquí unos pocos ejemplos del nuevo uso que la palabra posibilidad adquiere en el siglo XVI en el lenguaje de la gente común y corriente: “hacer con ello mi posibilidad” / “no tuvieron posibilidad” / “la poca posibilidad que para pagar tiene” / “vista la poca posibilidad de los españoles, [los indios] se han alzado” / “la ciudad es pobre y no tiene posibilidad” / “no se lee otra cosa [que Gramática], por la poca posibilidad que tiene”<sup>23</sup>.

A comienzos del siglo XVII dicho uso antropológico de la palabra posibilidad está plenamente establecido en la literatura clásica, tal como puede verse en los siguientes ejemplos, tomados de las obras de Cervantes. En capítulo 40 de la primera parte del *Quijote*, un cautivo de Argel cuenta que, habiendo sido capitán, sus captores no le creyeron cuando, para no pagar rescate, les **“dije mi poca posibilidad y falta de hacienda”**<sup>24</sup>. En el capítulo 46 don Quijote asegura: “En mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar [a Sancho], no conforme a sus muchos y buenos servicios, **sino a la posibilidad mía**”<sup>25</sup>. En el capítulo 52 don Quijote expresa su deseo de seguir peleando: “Por cierto, hermano cabrero, que si yo me hallara **posibilitado para poder acometer alguna aventura**, que luego me pusiera en camino”<sup>26</sup>. En el capítulo 2 de la segunda parte, el bachiller Carrasco afirma que “es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, **siendo de toda imposibilidad imposible** componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que lo leyeren”<sup>27</sup>. Finalmente, en una de las *Novelas ejemplares*, otro cautivo le hace saber a su secuestrador que “le engañaron los que **le dijeron grandezas de mi posibilidad**”<sup>28</sup>, no estando en condiciones de pagar rescate.

En los anteriores textos cervantinos hay que destacar dos aspectos: primero, que el sujeto de las posibilidades es cada individuo humano en tanto que sujeto autónomo; segundo, que no se trata de meras posibilidades o imposibilidades lógicas, propias del horizonte de la creación, sino de posibilidades o imposibili-

23 BOYD-BOWMAN, P. *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books, 1971, ver palabra “Posibilidad”.

24 *Quijote* I, c. 40, p. 221.

25 *Quijote* I, c. 46, p. 263.

26 *Quijote* I, c. 52, p. 521.

27 *Quijote* II, c. 3, p. 573.

28 *La amante liberal*.

dades morales o humanas, es decir, de algo que está en mis manos hacer o que sobrepasa mis fuerzas.

En 1713 se funda la Real Academia de la Lengua. Pocos años después, entre 1723-1739, aparecen los 6 volúmenes del primer *Diccionario de la lengua española* de la RAE, llamado también *Diccionario de autoridades*<sup>29</sup>, porque en él se explica el sentido que históricamente han tenido las palabras con ejemplos tomados de los clásicos. Pues bien, en dicho *Diccionario* se ofrecen dos significados de la palabra **posibilidad**: 1. “Capacidad o no repugnancia que tienen las cosas para poder ser o existir”, que, como vimos, es lo propio del horizonte teológico; 2. “Se toma también por los medios, caudal o hacienda de alguno”, que es el nuevo sentido adquirido por la palabra posibilidad en el horizonte de la subjetividad moderna. A continuación se reseña el adjetivo **posible**, que, “usado como sustantivo, se toma por los bienes, rentas o medios que alguno posee o goza; y así se dice, *Mis posibles no alcanzan a eso. Serviré a V. m. con mis posibles*”. En uno de sus primeros escritos recordaba Zubiri que “todavía decimos, en el lenguaje vulgar, que un hombre rico tiene muchos posibles”<sup>30</sup>.

## 5. LAS POSIBILIDADES, EN EL HORIZONTE DE LA HISTORICIDAD

Desde mediados del siglo XIX empieza a quedar atrás el horizonte de la subjetividad moderna, para dar lugar a un nuevo horizonte filosófico postmoderno. ¿Cómo caracterizarlo? Bajo la influencia de Heidegger, en 1933 Zubiri lo llamó tentativamente “horizonte de la temporalidad”<sup>31</sup>, entendida ésta como historicidad. El hombre del siglo XX, más allá de sentirse un yo individual, que puede y debe hacer su propia biografía personal, se comprende a sí mismo como un “nosotros” plural que, sin dejar de ser sujeto paciente de la historia, es a la vez sujeto agente y autor de la misma. “La historia -firma Zubiri- es pura y simplemente el carácter de suceso, el carácter eventual, que tienen las modificaciones del cuerpo social. La realización de posibilidades del cuerpo social en cuanto tal, es decir, el cuerpo social abierto a sus posibles modificaciones de posibilidades, es lo que formalmente constituye la historia”<sup>32</sup>.

29 *Diccionario de autoridades* (Edic. facsímil). Madrid, RAE, 1926-1939.

30 *NHD*, 374.

31 Según papeleta manuscrita, en la que Zubiri trazó el plan general del su trabajo inacabado *Sobre el problema de la filosofía*, el último capítulo sería: “X. ? El nuevo horizonte del filosofar: la temporalidad”. El signo de interrogación parece indicar que Zubiri tenía dudas acerca de dicha denominación.

32 *ADM*, 186.

La historia es, pues, el nuevo horizonte dentro del cual se comprende el hombre a sí mismo. Pero la palabra historia tiene varias acepciones. En primer lugar, por historia entendemos las *res gestae*, los sucesos padecidos unas veces y realizados otras por el hombre en cuanto ser social. En segundo lugar, se entiende por historia las narraciones orales o escritas de dichas gestas, bien en forma de composiciones épicas o mediante crónicas más o menos ajustadas a los hechos. En tercer lugar, la historia a finales del siglo XIX se constituyó en ciencia positiva, documentada y crítica, del pasado humano, ocupando un importante puesto dentro del ámbito de las llamadas “ciencias del espíritu”.

También en el siglo XIX surgen las primeras filosofías de la historia para justificar la centralidad de Europa (Hegel), o para anunciar el advenimiento del reino de la ciencia positiva (Comte) o la instauración de la justicia social sobre la tierra (Marx). Menos optimistas que las anteriores son los meta-relatos del siglo XX, que denuncian la decadencia de Occidente (Spengler), la pérdida de la hegemonía mundial de Europa (Toynbee) o que en nuestros días profetizan el fin de la historia (Fukuyama).

Admitiendo sin reservas la importancia de la historia como ciencia y sin restar interés a las anteriores filosofías de la historia, quedaba sin resolver una pregunta fundamental: ¿Es la historia algo que el hombre *tiene*, o más bien algo que el hombre *es*? Se trata del problema de la historicidad del ser del hombre que M. Heidegger planteaba así en su obra cumbre, *Ser y tiempo* de 1927:

“Nadie niega que el Dasein humano sea, en el fondo, el ‘sujeto’ primario de la historia, y el concepto corriente de la historia anteriormente aducido lo dice con suficiente claridad. Pero la tesis de que ‘el Dasein es histórico’ no se refiere solamente al hecho óntico de que el hombre es un ‘átomo’ más o menos importante en el tráfigo de la historia universal y que está, cual juguete, a merced de las circunstancias y acontecimientos, sino que plantea el siguiente problema: *¿En qué medida y en virtud de qué condiciones ontológicas la historicidad pertenece a la subjetividad del sujeto ‘histórico’ como su constitución esencial?*”<sup>33</sup>.

Para Heidegger la historicidad del *Dasein* no es un problema óntico, sino un problema ontológico, algo que pertenece a la constitución misma del ser del hombre. Zubiri hará suya esta idea desde muy temprano, definiendo la historia, en sentido radical, como una dimensión humana que consiste en “la interna dialéctica de las posibilidades”.

33 HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Trad. de Jorge Eduardo Rivera. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 998. Heidegger llama a la historia como saber *Historie*; y al carácter aconteciente del Dasein *Geschichtlichkeit*, neologismo comúnmente traducido por historicidad.

He aquí algunos textos.

Recién llegado de Alemania, en una las seis conferencias dictadas en los cursos de verano de la Universidad de Santander en el mes de agosto de 1934, afirmaba Zubiri: “La existencia humana es un perenne movimiento, es hacerse, pero, si es así, es porque el hombre es eterna posibilidad. La historia es la interna dialéctica de las posibilidades. Cabe sospechar que el transcendental de la historia consiste en crear el ámbito para que surjan nuevas posibilidades, o la imposibilización interna de esas posibilidades. También está la posibilidad de perder en la historia”<sup>34</sup>.

Tres años después, volvía a insistir sobre la misma idea en “Res cogitans”, un texto escrito en París en 1937 con motivo del III centenario del *Discurso del método*: “La historia en cuanto tal -escribía Zubiri en esta ocasión- no es transcurso dinámico de realidades en el tiempo, sino constitución u obturación, a veces definitiva, de posibilidades. El hombre primitivo no se distingue de Descartes en que no filosofa, sino en que no puede filosofar. La historia es la dialéctica interna de las posibilidades humanas”<sup>35</sup>.

Por tercera vez repetía el mismo pensamiento en “El acontecer humano: Grecia y el pasado filosófico”, ensayo publicado en 1940: “El gran fallo de la filosofía de la historia, en el siglo XIX, es suponer que el acontecer histórico es producción o destrucción de realidades. Frente a ello es necesario afirmar enérgicamente que lo que en las acciones humanas hay, no de natural sino de histórico, es por el contrario, la actualización, el alumbramiento u obturación de puras posibilidades. Si se quiere hablar de dialéctica histórica, habrá que convenir que es una dialéctica de posibilidades”<sup>36</sup>.

¿Qué entendía Zubiri por “dialéctica de posibilidades”?

La historia, en el sentido profundo de historicidad, es una dimensión humana que tiene que ver con la temporalidad, es decir, con el discurrir del tiempo “según un antes y un después”, que dijera Aristóteles. Pero la temporalidad presenta diversos modos según sea la naturaleza del ser que discurre o cambia. Están en primer lugar las cosas naturales, cuyos cambios son mera sucesión de estados físicos. Siguen los seres vivos que cumplen años, es decir, que en su camino del nacimiento a la muerte tienen en cada momento una determinada edad. Además de edad, el animal humano posee conciencia de sí mismo, percibiendo el tiempo como *durée* (Bergson) o duración de su propia realidad, la cual, siendo siempre la misma, nunca es lo mismo. Pero hay más, esta conciencia de perduración,

34 CU-II, 391.

35 SPF, 296.

36 NHD, 378.

que el hombre es, vive mirando al futuro, esbozando y realizando proyectos. El tiempo como futurición es uno de los rasgos esenciales de la historicidad del ser del hombre, destacado con razón por Heidegger y por Ortega y Gasset. Pero hay que añadir que nuestros proyectos caerían en el vacío, si no contáramos de antemano con posibilidades para realizarlos y si, al mismo tiempo, no fuéramos libres en la realidad para decidir en cada momento con qué posibilidades nos quedamos para realizarnos en ellas.

La historicidad incluye estos tres momentos del acontecer humano, a saber: pasado, presente y futuro. Los tres son imprescindibles, pero ha existido la tendencia de privilegiar uno de ellos, a veces en detrimento de los otros. En el siglo XIX, el tradicionalismo pretendió anclar la historia en el puerto seguro de un pasado inmóvil. El historicismo del siglo XX exageró el momento de futurición, llegando a imaginar al hombre como a una especie de tráfuga sin raíces que huye hacia el futuro. El hombre sería pura futurición. Frente a tantos tradicionalismos inmovilistas y futurismos utópicos, a veces deshumanizadores, que nos han tocado vivir, el postmodernismo de finales del siglo XX nos ha invitado a vivir intensamente el presente en presente, sin mirar hacia delante ni hacia atrás.

Sin quitar importancia al presente y al futuro, Zubiri ha subrayado el enorme peso que en acontecer humano tiene el momento de tradición o de entrega de posibilidades de unas generaciones a otras. Entregar en latín se dice *tradere*, de donde viene la palabra tradición, que tal como la entiende Zubiri está muy lejos de la idea que de ella tenían los viejos tradicionalismos. “Buena parte de la historia de la segunda mitad del siglo XIX, aún en quienes han presumido de tradicionalismo, va dominada por una ingente ausencia de tradición. La prueba más sencilla de este paradójico hecho está en la idea misma de tradición que dominaba hace 80 años: la inercia con que [algo] perdura, a pesar de presentar el movimiento de un cuerpo muerto, [y] no la secreta gravedad, la que nos retrotrae a las raíces vivas de nuestra existencia para emerger a la luz del día con una fresca floración”<sup>37</sup>.

Debido a su estructura procesual y triádica, la historia, es para Zubiri un proceso dialéctico. Pero no se trata de una dialéctica de ideas, al modo de Platón o de Hegel; tampoco de una dialéctica de la naturaleza a la manera de Engels o de lucha de clases como la entendió Marx. Si se quiere seguir utilizando la palabra dialéctica<sup>38</sup>, la historia sería un devenir de posibilidades con tres momentos: a) creación y entrega de posibilidades de unas generaciones a otras (pasado); b) apropiación de algunas posibilidades, entre las muchas que se nos ofrecen, con la

37 *SPF*, 286.

38 La expresión “dialéctica de las posibilidades” no fue empleada por Zubiri en el período de madurez.

obligada renuncia y obturación de otras (presente); c) realización de un proyecto personal o histórico con las posibilidades previamente apropiadas.

Este proceso dialéctico de creación, apropiación y realización de posibilidades, se basa en el sentido que el animal humano otorga a las cosas reales en su apertura al mundo. La llave de la historia está, pues, en el sentido que el hombre, viviendo y para vivir, otorga a las cosas reales. A propósito, escribía Zubiri en el tratado *Sobre la esencia* de 1962 lo siguiente: “El sentido es, precisa y formalmente, el carácter constructo de las cosas como momentos de la vida humana. Y en este carácter constructo se constituyen las posibilidades de la vida”<sup>39</sup>. Las posibilidades, por tanto, no son notas de la substantividad humana en sí misma considerada, sino un “carácter constructo” de realidad y sentido, es decir, una “dimensión” de las cosas en relación con la vida humana.

De aquí la distinción fundamental entre “la nuda realidad, y las cosas-sentido”<sup>40</sup>, tema que Zubiri expondría largamente en *Estructura dinámica de la realidad*, curso de 1968 al cual tuve la suerte de asistir. Cuando nace un animal humano, decimos que éste viene al mundo, encontrándose desde el primer momento en medio de un campo de cosas, cada una con su estructura y sus propiedades, mediante las cuales actúan unas sobre otras y sobre el mismo hombre. Tales cosas existían antes de la aparición del animal de realidades. Pero, desde el momento en que éste hace presencia en el mundo natural, aprehende las cosas como realidades, las apalabra, las define, las clasifica, trata de conocer su estructura y su funcionamiento, no sólo con fines teóricos, sino principalmente prácticos. Con todo esto lo que hace el hombre es convivir con las cosas, dándoles un sentido en función de su propia vida. Entonces las cosas-reales, sin dejar de serlo, pasan a ser cosas-sentido. La montaña que se yergue ante mis ojos, el río que discurre por el valle, el árbol que da frutos, etc., son ejemplos típicos de cosas-reales; el avión en que viajo, el libro que leo, la casa en la que habito, lo son de cosas-sentido.

Las cosas-reales son “de suyo” sistemas de notas que, en cuanto tales, tienen una determinada esencia. En cambio, las cosas-sentido no tienen esencia, sino tan sólo sentido, el que les conferimos en relación con nuestras necesidades vitales. Por ello, las cosas-reales, dice Zubiri, son “de suyo” lo que son, mientras que yo diría que las cosas-sentido lo son “de mío”<sup>41</sup>. El sentido convierte las cosas-reales en recursos o posibilidades de vida.

39 SE, 291.

40 EDR, 227.

41 En los capítulos 9 y 10 de *Historia de la palabra realidad* hice ver el arraigo que ambos modismos tienen en las letras hispanas. Zubiri empleó “de suyo” para definir la formalidad de realidad y la realidad mundanal de las cosas, pero nunca utilizó “de mío” para referirse a las cosas-sentido,

Siendo ello así, el hombre se juega su vida individual, social e histórica confiriendo sentido a las cosas. No es lo mismo darles un sentido u otro. La donación de sentido, acto constituyente del mundo humano, no puede ser un acto arbitrario y caprichoso. En alguna forma el sentido donado pasa a las cosas. Cuando el carpintero hace una puerta con unos determinados materiales, el sentido conferido queda en ellos. Con la misma madera se podría hacer una mesa en vez de una puerta, con los mismos ladrillos se puede construir una casa o un puente y con el mismo acero se puede fabricar aviones, cañones, etc. Pero no es posible hacer, por ejemplo, una puerta de humo, una espada de agua, o un cañón de mantequilla. Dichos materiales no tienen condición para constituirse en tales cosas-sentido.

Esto quiere decir que hay cosas-reales que tienen condición para recibir un determinado sentido y otras que no la tienen. Incluso, las que tiene condición, pueden estar mejor o peor acondicionadas. De aquí que sea preciso estudiar la condición de los materiales antes de fabricar algo con ellos. En conclusión, escribe Zubiri que “el sentido está montado sobre las propiedades reales”<sup>42</sup> de las cosas, en tanto que mejor o peor acondicionadas para quedar constituidas en posibilidades o medios de vida.

Por otra parte, Zubiri insiste en que no se deben confundir las posibilidades con los meros posibles. Posible es todo lo que en abstracto podría existir, por no entrañar contradicción. En este sentido es posible todo lo que no es imposible, y puesto que lo posible no tiene otra frontera que la imposibilidad absoluta, que no sabemos dónde empieza, los posibles son infinitos. Las posibilidades, en cambio, son siempre finitas y concretas; si se quiere, son posibles al alcance de la mano en un determinado lugar y tiempo. En la Edad Media era posible volar, pero volar no constituía una posibilidad para el hombre medieval. Hoy tenemos la posibilidad de volar, de leer, de ir a la universidad, de ver televisión, etc., posibilidades que no tenían los hombres antes de la invención del alfabeto, de la apertura de las universidades o de la fabricación de los aparatos electrónicos que hoy inundan nuestras vidas.

La historia, según Zubiri, está montada sobre la evolución, aunque son procesos formalmente distintos. La evolución consiste en la emergencia de las potencialidades propias de la materia que da de sí; mientras que la historia es cuasi-creación y actualización de unas determinadas posibilidades por parte del

quizás porque desconocía el arraigo del mismo en la literatura española. Los zubirianos estamos en mora de utilizarlo en filosofía.

42 *EDR*, 227.

hombre<sup>43</sup>. La historia empieza cuando, dentro de la evolución, el animal de realidades descubre o crea las primeras posibilidades. Hay posibilidades por descubrimiento: el hombre descubrió un día que las oquedades de las rocas eran habitables y las convirtió en cuevas, o que las corrientes de los ríos eran un magnífico medio de navegación. Pero, también hay posibilidades por creación. Es lo que sucedió cuando el hombre aprendió a fundir el mineral de hierro y a fabricar instrumentos cortantes, vehículos y aparatos para todos los usos. Desde la más remota prehistoria el hombre se ha mostrado siempre como el animal que descubre o crea posibilidades.

Por todo ello, podía escribir Zubiri en 1942 lo siguiente: “La estructura del espíritu, como productor de historia, no es explicación de lo que estaba implicado, sino una “cuasi-creación”. Creación porque afecta a la raíz misma de la realidad de sus actos, a saber, a sus propias posibilidades; pero nada más que cuasi-creación, porque naturalmente no se trata de una rigurosa creación desde la nada. El siglo XIX ha escamoteado lo propiamente histórico de la historia, a saber, ese radical y originario producir la realidad, produciendo propiamente su propia posibilidad. Aquí está lo propiamente histórico. La historia no es un simple hacer, ni tampoco un mero “estar pudiendo”: es, en rigor, “hacer un poder”. La razón del acontecer nos sumerge en el abismo ontológico de una realidad, la humana, fuente no sólo de sus actos, sino de sus posibilidades mismas. Ello es lo que hace del hombre, en frase de Leibniz, *un petit Dieu*”<sup>44</sup>.

## 6. LA HISTORIA COMO PROCESO DE CAPACITACIÓN

En los últimos años de su vida Zubiri radicalizó la idea de la historia, afirmando que todo proceso de posibilidad, tal como lo hemos explicado, se funda en una previa capacitación de las potencias y facultades humanas. He aquí algunos textos.

En el curso *Tres dimensiones del hombre: individual, social e histórica*, dado en 1974, confesaba Zubiri que, con anterioridad “no había meditado en la idea de la capacitación”, añadiendo que “el hombre es historia y es cuasi-creación, porque lo que la historia va creando o reduciendo son las capacidades

43 Yo creo que en este punto Ellacuría fue más zubiriano que el propio Zubiri, al concebir “evolución-historia” como una “unidad” procesual. Ver mi trabajo: “Historicidad y realidad histórica, según Zubiri y Ellacuría”, en *Libro homenaje al P. José del Rey Fajardo*, Caracas, Ed. Jurídica, 1905, t. I, pp. 323-331.

44 *NHD*, 380.

del hombre. [...] El hombre primitivo tuvo las mismas potencias y las facultades que nosotros, pero no las capacidades que hoy tenemos. La capacitación es el principio de constitución de ellas [de las potencias y facultades] en orden a las posibilidades”<sup>45</sup>.

Zubiri ampliaba estas ideas en el ensayo “La dimensión histórica del ser humano”<sup>46</sup>, publicado en *Realitas-1*, 1974. De nuevo recordaba aquí haber escrito que la historia es formalmente proceso de posibilitación, advirtiendo: “Esto es la historia en primera aproximación. Porque la posibilitación tradente está fundada en la capacidad. De ahí que en su aspecto plenario, esto es, la historia dimensionalmente considerada, es primaria, radical y formalmente proceso tradente de capacitación. [...] Es la capacitación para formas de estar en la realidad”. Más aún, capacitación y posibilitación, según el último Zubiri, forman parte de un proceso cíclico de cuasi-creación, en el que “la persona con sus capacidades accede a unas posibilidades, las cuales una vez apropiadas se naturalizan en las potencias y facultades, con lo cual cambian las capacidades. Con estas nuevas capacidades, las personas se abren a un nuevo ámbito de posibilidades. Es el ciclo de capacidad, posibilidad, capacitación: es la historia como proceso”<sup>47</sup>.

En 1980 aludía a este tema en el “Prólogo a la edición inglesa” de *Naturaleza, historia, Dios*, en 1980. En él afirmaba que seguía manteniendo íntegramente la vieja tesis de la historia como acontecer de posibilidades, pero a continuación precisaba que “esta conceptualización me ha llevado a un concepto todavía más radical: la historia como acontecer de posibilidades se funda en la historia como capacitación. Sólo gracias a la capacitación se da, y tiene que darse necesariamente el acontecer de la posibilitación y de las posibilidades”<sup>48</sup>.

En el año anterior a su muerte, ocurrida en 22 de septiembre de 1983, Zubiri estaba redactando su último libro *El hombre y Dios*, tomando como base el curso oral dictado en 1973 en la Universidad Gregoriana de Roma<sup>49</sup>. Dejó terminada a plena satisfacción la primera parte del libro, cuyo tema es “La realidad humana”, premisa necesaria para entender “La realidad divina”. Pues bien, en la primera parte explica Zubiri que la palabra “posible”, aplicada al hombre, puede tener hasta cuatro significados: potencial, facultado, posibilitado y capacitado. En primer lugar, no es lo mismo potencia que facultad. Sentidos e inteligencia constituyen dos potencias formalmente distintas, en sentido griego de *dýnamis*, pero en el caso del animal humano dichas potencias conforman una sola facultad,

45 TDSH, 98.

46 *Realitas I* (Madrid) 1974, pp. 11-41; reeditado como Apéndice en TDSH, 105-168.

47 TDSH, 155.

48 NHD, 9.

49 Curso publicado póstumamente en 1984.

que es la inteligencia-sentiente, mediante la cual el hombre aprehende primordialmente las cosas en impresiones de realidad. Además tener potencias y facultades, para ejecutar ciertos actos el hombre necesita tener posibilidades. “El hombre de Cromagnon es, en potencias y facultades, tan completo como el hombre de hoy. Sin embargo, a diferencia de nosotros, no le era posible volar por el espacio, porque carecía de posibilidades”. Pero hay algo más radical que estar potenciado, facultado y posibilitado. Para realizar nuestros proyectos, necesitamos que nuestras potencias y facultades estén previamente dotadas para ello. Al poco tiempo de nacer el niño da signos inequívocos de ser un ser inteligente, pero su facultad intelectual no está todavía dotada para leer o para resolver problemas técnicos. Las dotes las vamos adquiriendo a lo largo de la vida mediante un largo proceso de capacitación. “Las capacidades -escribe Zubiri- se van adquiriendo y perdiendo, y a veces se transmiten tradentemente. La historia de cada persona es últimamente capacitación. La historia es proceso positivo o negativo de capacitación”<sup>50</sup>.

Llama la atención que Zubiri, en plena madurez, otorgue tanta importancia a este tardío descubrimiento, según el cual las capacidades son el fundamento último y radical de las posibilidades que se van produciendo en el devenir histórico. La capacitación es un proceso de aprendizaje que dota a nuestras potencias y facultades de recursos interiores suficientes para hacer algo y que termina transformando la condición misma del hombre en tanto que creador de posibilidades. Por ello, el hombre ha ido cambiando y seguirá cambiando no solamente en cuanto a su estilo externo de vida por acumulación de nuevos medios materiales, sino también por la refluencia de sus actos creadores sobre la propia realidad del creador.

El hombre no puede crear realidad, pero desde la realidad puede crear *sine fine* nuevas posibilidades externas, capacitando previamente sus potencias y facultades internas. Por ello, escribe Zubiri que la historia es “un proceso metafísico de capacitación. Esto es, cada momento de mi capacitación no sólo viene detrás del anterior, sino que se apoya, se funda en él. Y en este sentido las posibilidades no se pierden nunca. No por eso van a ser realidades, pero como posibilidades van efectivamente capacitando en forma positiva o negativa al hombre que las recibe”<sup>51</sup>. El sistema de capacidades y de posibilidades del que hoy disponemos, se lo debemos en gran parte a los que nos precedieron. A las futuras generaciones les legaremos nuevas y más poderosas capacidades y posibilidades, hasta el punto de no poder ni siquiera imaginar cómo será el mundo, para bien o para mal, en un próximo futuro.

50 HD, 71-72.

51 TDSH, 99.

En un reciente escrito Antonio Pintor-Ramos se hace la siguiente pregunta: “¿Para que nos capacita la historia?”, y responde a la misma: “Sin duda, a través de los usos y costumbres, de la educación recibida nos capacita para hacer frente a las necesidades que nos van planteando las situaciones de la vida. Pero, considerada dimensionalmente, la historia nos capacita para distintas formas de estar en la realidad, algo que para Zubiri exige una rigurosa creación, aunque, tratándose de un absoluto relativo, en el caso del hombre sólo pueda hablarse de *cuasi-creación*”<sup>52</sup>.

Zubiri termina su trilogía afirmando que “el gran problema humano (es) saber estar en la realidad”<sup>53</sup>, en el fondo un problema de capacitación, una asignatura siempre pendiente, que el hombre tiene que ir aprobando a lo largo de su vida y de la historia.

GERMÁN MARQUÍNEZ ARGOTE

52 PINTOR-RAMOS, A. “La dimensión histórica de la persona”, en *Las dimensiones de la vida humana (Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo)*. J. San Martín y T. D. Moratalla, editores. Madrid, Fundación José Ortega y Gasset, 2010, p. 196.

53 IRA, 352.